

A MODO DE PRESENTACIÓN

Susana Rosano

Universidad Nacional de Rosario
Instituto de Estudios críticos en Humanidades
susana.rosano@gmail.com

A fines de noviembre de 2018 realizamos en nuestra facultad de Humanidades y Artes, con la colaboración del Museo de la Memoria y del Centro Cultural Parque de España, el III Encuentro Memoria y Relatos que estuvo aquella vez dedicado a discutir en profundidad y extensión la relación entre Biopolítica y Arte, y reunió a docentes-investigadores de las universidades Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de Tucumán, la Universidad Autónoma de Entre Ríos y la Universidad Nacional de La Plata, lo que permitió propiciar un significativo intercambio y difusión de los saberes sobre memoria traumática. Desde las ciencias sociales y las humanidades, los distintos aspectos de la memoria fueron interpelados a partir de la literatura, la ciencia política, la fotografía, el teatro, la *performance*, el cine y las artes plásticas, y de una extensa y profunda bibliografía que contempló los debates teórico-críticos que representan modos de ver, desde diversos paradigmas, los episodios violentos de la historia contemporánea.

Desde hace ya unos cuantos años, la biopolítica en sus múltiples dimensiones se ha venido consolidando como núcleo de discusión en la academia tanto anglosajona como latinoamericana (Mabel Moraña, Gabriel Giorgi, Fermín Rodríguez). A partir de lo que Judith Butler denomina “la

vulnerabilidad social de los cuerpos”, la biopolítica se despliega en las nociones de contagio, deformación, anomalía, monstruosidad, desviaciones, corrupción y degeneración. Es precisamente esta inestabilidad epistemológica y conceptual del bíos lo que posibilitó durante el encuentro en Rosario la enorme riqueza de las discusiones teóricas que surgieron a partir de cada uno de los talleres realizados. En aquel momento, las cuatro comisiones de trabajo que correspondieron a las diversas universidades participantes, prepararon sus intervenciones en función de una bibliografía teórica que se les había asignado con tres meses de anticipación, y de esa manera, se logró asediar el núcleo problemático de la memoria desde una mirada interdisciplinaria que articuló distintas perspectivas teóricas en torno al eje de Biopolítica y Arte. Los talleres estuvieron articulados alrededor de cuatro problemas fundantes: “Genealogía de la biopolítica”; “Biopolítica y violencia”; “Biopolítica y arte”, y “Biopolítica: discusiones desde América Latina”.

Por otra parte, el encuentro contó cada uno de los tres días con una conferencia magistral que estuvo ofrecida por los importantes académicos invitados especialmente al evento. El doctor Gabriel Giorgi, de la Universidad de Nueva York, ofreció la conferencia inaugural bajo el título “Odiar en común. Escrituras, democracia, biopolítica”. En ella, Giorgi se refirió a lo que consideró “una nueva normalidad del odio” en posteos, comentarios y cadenas de mensajes que vuelven tolerable la desigualdad social. Para el investigador se trata de frases extremas que campean en el habla convencional en

redes, en los comentarios de lectores a notas, en el sentir político de la escritura digital, en donde se comparte el hecho de “odiar en común”. El enfoque de Giorgi está en diálogo con las obras de Michel Foucault, Roberto Espósito, Giorgio Agamben y Gilles Deleuze, y se inscribe en la tradición de la biopolítica, que ha planteado nuevos ejes para pensar la cultura y sus problemáticas.

El segundo día la doctora Beatriz Dávila, de la Universidad Nacional de Rosario, dio la conferencia titulada “Biopolítica, biopoética. Los vínculos entre política y vida en el pensamiento contemporáneo”. En su intervención, Dávila aseguró que la biopolítica se ha convertido en una clave de inteligibilidad para analizar temáticas tan diversas como el dispositivo de la sexualidad y las tecnologías generizantes, los sistemas de salud, los procesos migratorios, las economías informales, los mecanismos de exclusión e incluso las formas más brutales de control de los cuerpos que, en el límite, pueden llegar a la eliminación de poblaciones. Esta expansión de los estudios sobre biopolítica debe muchísimo, sin duda, a la obra de Michel Foucault, aunque no se corresponde, sin embargo, con un desarrollo conceptual extenso. En este sentido, Dávila dio cuenta extensamente de la importancia que tuvo para la labor intelectual del filósofo francés la completa interfaz que se teje entre vida, política e historia.

Desde la politología, la doctora Pilar Calveiro, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, cerró el encuentro con la conferencia titulada "La lucha por la vida: biopoder y biopolítica. Una reflexión sobre experiencias comunitarias en México". Se refirió allí a una investigación que

está realizando en estos momentos sobre las autodefensas de Guerrero y la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC). Calveiro recordó que en México existe un Estado fragmentado que entrelaza circuitos económicos asociados a transnacionales para integrar un proceso de acumulación de riqueza propio del neoliberalismo que dio por resultado unos 500.000 muertos en 7 años, además de justificar políticas represivas. Las autodefensas como se dieron en Guerrero y en Cheran, dijo Calveiro, no construyen muros; en algunos casos están armadas pero no disputan poder al Estado. Se protegen del narco y de otras violencias de manera asamblearia, con sus propios códigos, y en este sentido Calveiro señaló que en estos territorios violentos ellos logran un control efectivo: que los narcos no entren.

El dossier que acá estamos presentando es el resultado de aquel impulso, con sus ausencias y sus nuevas incorporaciones. Partimos del convencimiento de que, a partir del trauma inicial de la Conquista hasta las formas posteriores de dominación legitimadas por la república criolla, la cuestión biopolítica constituye uno de los ejes principales del pensamiento y de las prácticas sociales y políticas de la región. Fue desde un ángulo netamente biopolítico que en el siglo XVI se comenzó a debatir la naturaleza del indio y la posibilidad de que tuviera alma, los usos de su cuerpo y los desafíos que planteaba la hibridación del cuerpo social. Nuestros Estados surgieron así racializados, es decir: marcados por la impronta de la clasificación social que la sociedad criolla reciclará en el republicanismo excluyente que se instaura con las independencias y se perpetúa en la modernidad. Los recientes

acontecimientos sucedidos en Ecuador, Chile y Bolivia hablan a las claras de que *las venas abiertas de América latina* siguen sangrando hoy más que nunca.

Nuestro dossier se inicia con “Michel Foucault, biopolítica y biopoética”, un artículo de Beatriz Dávila fundamental para pensar los aportes teóricos filosóficos de Michel Foucault en relación a la biopolítica. La autora sostiene que en la obra del filósofo francés la compleja interfaz que se teje entre vida, política e historia constituye un problema clave que el autor abordó desde diferentes perspectivas. En su opinión, la clave biopolítica fue una entre varias otras estrategias de abordaje de ese vínculo, aunque sin duda fundamental, porque implicó, a la vez, un desplazamiento con respecto al punto de mira predominante en los trabajos de la década previa, y la delimitación de un umbral sobre el cual Foucault definiría luego la noción de gobierno en relación al concepto de gubernamentalidad. Dice aquí Dávila que los desplazamientos entre el análisis de la vida biológica o *zoé* y la vida investida de sentido o *bíos* –independientemente de la utilización precisa de estos términos– dan cuenta de las modulaciones de una preocupación que va desde los controles del biopoder, como anatomopolítica de los cuerpos y biopolítica de las poblaciones, hasta la biopoética entendida como la obra común de construcción de una vida cualificada o estilo de vida.

En el segundo artículo de este dossier, “Imágenes performativas y racialización en la obra de Pedro Figari. Apuntes sobre la normalización de los cuerpos negros en el Río de la Plata”, Manuela Rodríguez, desde un abordaje antropológico, se pregunta sobre el lugar que el arte tuvo en la

construcción de una “negritud” local. De esta manera, analiza la obra del pintor uruguayo, junto a ciertos discursos vigentes en la época (del propio artista y de algunos intelectuales contemporáneos), como un dispositivo biopolítico de racialización, que hizo foco en el cuerpo negro, sus capacidades y su cultura. Para esto, la investigadora profundiza en el papel que jugó su producción en la construcción de un imaginario racial altamente performativo, ya que produjo “imágenes corporizadas” que colaboraron en la creación de sentidos, percepciones, impresiones, estéticas y actuaciones performáticas vinculadas a la identidad afro-rioplatense que continúan vigentes hasta nuestros días.

Por su parte, Miriam Chiani y Rodrigo Montenegro proponen en “Flexión biopolítica e imágenes críticas de la comunidad en la literatura reciente”, a partir de una serie de intervenciones en el campo de la teoría literaria, una cartografía de propuestas artísticas desde una flexión biopolítica considerando la elaboración de imágenes críticas de la comunidad. Sostienen aquí que la teoría deleuzeana en torno a la vida excluye consideraciones ancladas en valencias subjetivas u objetivas para disponer en su lugar el campo abierto de multiplicidades en las cuales lo humano constituye tan solo un principio de individuación en una cadena más vasta, con lo cual el intervalo singular de una vida individual se representa como un detenimiento fortuito. En su extenso análisis, Chiani y Montenegro abordan los textos *Runa* (2003) de Rodolfo Fogwill, *Plop* (2002) de Rafael Pinedo y *En el cuerpo una voz* (2018) de Maximiliano Barrientos para considerar a través de este régimen de visibilidad sus prácticas escriturarias.

En el artículo “Fotografía, violencia y memoria: Sobre la exhibición de los cuerpos en la recuperación del cuartel de La Tablada. Un análisis a partir de la edición especial de la Revista *Gente* (26/01/1989)”, Lorena Pontelli lee desde el cruce entre teoría política y estudios culturales parte del material fotográfico que integró la Edición Especial de la revista *Gente*, publicada a pocos días del acontecimiento. Analiza allí la representación de los cuerpos y cadáveres de las y los militantes como superficies del ejercicio excepcional de la violencia política y del rol de la fotografía. En este sentido, señala tanto el papel que tuvo la reproducción fotográfica en la "teatralización del exceso" de la violencia represiva como también la producción de "imágenes de veridicción" de las violaciones a los derechos humanos, utilizadas 30 años más tarde como pruebas fundamentales en la sentencia a cadena perpetua del Gral. Alfredo Arrillaga, en la causa n° 2680/2009.

En una nueva aproximación sobre la relación entre biopolítica y arte, Victoria Daona analiza en este dossier *Los Topos*, una novela de Félix Bruzzone de 2008. La autora toma como punto de partida los ejes que comparte con las otras narrativas del género de los/as hijos, para pensar luego sus divergencias. La autora argumenta que si bien los libros y performances de Bruzzone están atravesados por la ausencia de los padres y por la incertidumbre que sus múltiples narradores –todos hijos de desaparecidos– tienen ante los hechos vinculados a esas desapariciones, la historia familiar se presenta siempre fragmentada y en un segundo plano, por lo que la acción de reconstrucción de esa genealogía resulta incompleta. Lo que diferencia a su entender esta producción

de otras narrativas de hijos/as, es que sus narradores no buscan saber todo sobre sus padres. De esta manera, Félix Bruzzone crea una poética en torno a esa incertidumbre. De allí que las preguntas que el texto provoca tienen que ver con la constitución de las identidades en procesos personales y colectivos que están atravesados por la violencia, no sólo la del Terrorismo de Estado, sino también aquella que asume formas más actuales, vinculadas principalmente con los cautiverios, la trata de personas y los travesticidios.

En el artículo “Formas y deberes de la justicia poética en *musulmán o biopoética* de Julián Axat”, Emiliano Tavernini lee esta obra como un momento muy particular en la producción del autor, en el que logra articular su trabajo como Defensor de Menores con la investigación académica y la escritura poética. Sostiene que Axat se vale de la poesía para penetrar y desestabilizar en sus bases ideológicas el sistema jurídico dentro del cual desarrolla su actividad laboral, y de esta manera ya no blandirá sus armas discursivas desde una exterioridad. En este sentido, Tavernini argumenta que Julián Axat pone en funcionamiento una maquinaria de interpretación de la vida política que dejaron como legado Rodolfo Walsh y David Viñas, “un ejercicio hermenéutico de extracción de la verdad en las entrelíneas del discurso del poder”. Por otra parte, Tavernini discute con algunos abordajes críticos que se han realizado del poemario de Axat en un intento por establecer ciertas zonas de confluencia entre poesía, política y memoria en la Argentina reciente y sus efectos.

Por su parte, Julieta Viú Adagio en “Escenas de una vida bohemia en la noche setentista: memorias de María Moreno”,

propone leer en clave biopolítica la auto-representación de la protagonista de *Black out* (2016) como una periodista plebeya y bebedora, con el objetivo de visibilizar un recorrido alternativo por los años setenta que corre el eje de la figura del militante político por el del artista. Este libro de María Moreno recrea momentos particulares del campo cultural y artístico argentino que muestran otra cara de los años setenta: se trata de una bohemia que se involucra en una política *de* los textos antes que en una política *en* los textos. Con esa escritura propia de la autora, alejada de cualquier simplismo y no exenta de ironía, Viú Adagio señala que Moreno repasa noches compartidas con colegas de redacción, historias de excesos y alcohol, poniendo en juego preceptos familiares y morales. Desde una perspectiva biopolítica, la autora de este artículo subraya la desnaturalización que hace Moreno de los ordenamientos y jerarquías establecidos, al cuestionar de lleno mandatos sociales instituidos sobre los cuerpos individuales y colectivos.

Y en este sentido, el artículo de Viú Adagio dialoga con el de Eugenia Straccali, titulado “*Las hijas del fuego: Cuando los cuerpos se vuelven paisaje*”, donde la autora analiza la última película de Albertina Carri a partir de las nociones de identidad, cultura nómada, desterritorialización, desborde, deriva, inconsciente óptico, biopolítica y pospornografía. Al seguir algunas reminiscencias poéticas, y a lo largo de las tres partes que componen el artículo, Straccali traza preguntas, reflexiones e hipótesis de interpretación que cuestionan al Estado nación como garante de identidad y pertenencia, y donde una comunidad de cuerpos gozantes habilita nuevos imaginarios sexuales. El problema no es la representación de

los cuerpos, sino cómo esos cuerpos se vuelven paisaje ante la cámara, afirma la autora al retomar las propias declaraciones de Carri, para asegurar que la cineasta se propuso realizar una propuesta cinematográfica deliberadamente porno-lésbica “para deconstruir el dominio de la pornografía tradicional como género patriarcal”.

El último artículo de este dossier es un regalo especial: el que nos hizo Pilar Calveiro cuando se ofreció a leer la totalidad de los artículos y escribir sus “Breves reflexiones políticas sobre este dossier”. Desde su formación como politóloga, Calveiro reconoce lo que considera como “la extraordinaria riqueza” de pensar la biopolítica desde cualquiera de sus ángulos: biológico, político, social o filosófico. Y en este sentido, agregaríamos que somos conscientes de que el ejercicio de la interdisciplina ofrece una serie de peligrosos riesgos metodológicos que decidimos asumir en el encuentro, y también aquí, en el dossier. Y para ello convocamos a diversos investigadores que, desde la filosofía, la antropología, las ciencias políticas, la literatura y las artes en general se arriesgaran a pensar y proponer distintos cruces que muchas veces no son bien vistos o entendidos por las mezquindades académicas.

Calveiro resalta en el posfacio que en la gubernamentalidad neoliberal, se ejercen una serie de biopoderes orientados a la reproducción de la vida así como a su administración, que privilegian algunas vidas a costa de otras, es decir: que protegen unas vidas a costa del abandono de las otras. Si el racismo y la racialización aseguran el derecho soberano de muerte en el contexto de los biopoderes, y si tenemos en cuenta que no hay

poder sin resistencia, en una argumentación que se tiñe de futuridad, Pilar Calveiro rescata aquí, leyendo los diversos artículos de este dossier, las diversas formas de resistencia que se oponen al biopoder.

Es precisamente la inestabilidad epistemológica y conceptual del *bíos* la que lo vuelve instancia de politización, de contestación y resistencia. Siempre habrá algo que resista, convulsione, altere, cualquier régimen normativo o hegemónico. La vida es siempre un desafío y un exceso. Y en este sentido, si la vida como sostiene Gabriel Giorgi es irreductible a un yo, ya no se puede resumir en el formato del individuo (2014, p. 37), las operaciones de la cultura tienen la potencia de movilizar y en ocasiones desarticular las distinciones producidas por las tecnologías biopolíticas y su politización de lo viviente. La cultura se vuelve así un terreno de la biopolítica afirmativa, tal cual la entiende Roberto Espósito. Como decía el inmortal César Vallejo: “Me viene, hay días, una gana ubérrima, política, de querer, de besar al cariño en sus dos rostros” (p. 147).

Referencias Bibliográficas

Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* [Traducción de Fermín Rodríguez] Buenos Aires: Paidós.

Giorgi, G. (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.

_____ y F. Rodríguez, comp. (2007). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós.

Vallejo, C. (1986) *Obra poética completa*. Buenos Aires: Biblioteca Ayacucho.